

Tipo de documento: artículo académico

Catalano, Caminos y la disolución de dos binomios disciplinares. El caso de la Ciudad Universitaria de Buenos Aires

Autoría: Faiden, Marcelo (*Universidad Torcuato Di Tella. Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos*)

Fecha de publicación 30/11/2023

Publicado originalmente en: *RA. Revista de Arquitectura (e-ISSN 2254-6332)*

¿Cómo citar este trabajo?

Faiden, M. (2023). Catalano, Caminos y la disolución de dos binomios disciplinares. El caso de la Ciudad Universitaria de Buenos Aires. Ra. Revista De Arquitectura, (25), 154-163.

<https://doi.org/10.15581/014.25.154-163>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 sin obra derivada, de acuerdo a los estipulado por la fuente original del documento.

Dirección: <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12181>



Catalano, Caminos y la disolución de dos binomios disciplinares. El caso de la Ciudad Universitaria de Buenos Aires

Marcelo Faiden

El edificio de la FADU pertenece al selecto grupo de escuelas de arquitectura diseñadas por arquitectos relevantes. Me refiero a la Bauhaus de Gropius, al IIT de Mies, a la FAUSP de Artigas, pero también a Siza en Oporto, a OMA en Cornell o a Lacaton & Vassal en Nantes... La Universidad de Buenos Aires -sin aún saberlo- logra ingresar a este conjunto de obras de la mano de Eduardo Catalano y Horacio Caminos. Sin embargo, existe una diferencia entre los pabellones de Ciudad Universitaria y el resto de los edificios citados que resulta central para este ensayo. Mientras que todas las escuelas de arquitectura se han ocupado de fusionar su cultura académica con los atributos espaciales de sus sedes, la FADU ha permanecido indiferente a su soporte físico.

PALABRAS CLAVE

Eduardo Catalano, Horacio Caminos, Escuela de Arquitectura, forma y función Buenos Aires

KEYWORDS

Eduardo Catalano, Horacio Caminos, School of Architecture, Form and Function, Buenos Aires

El edificio de la FADU pertenece al selecto grupo de escuelas de arquitectura diseñadas por arquitectos relevantes. Me refiero a la Bauhaus de Gropius, al IIT de Mies, a la FAUSP de Artigas, pero también a Siza en Oporto, a OMA en Cornell o a Lacaton & Vassal en Nantes... La Universidad de Buenos Aires —sin aún saberlo— logra ingresar a este conjunto de obras de la mano de Eduardo Catalano y Horacio Caminos.

Sin embargo, existe una diferencia entre los pabellones de Ciudad Universitaria y el resto de los edificios citados que resulta central

Marcelo Faiden

Socio fundador del estudio de arquitectura Adamo-Faiden y decano de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Torcuato Di Tella. Realizó sus estudios de grado en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA) y de posgrado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona de la Universidad Politécnica de Catalunya (ETSAB-UPC). En el año 2016 recibió el título de Doctor Arquitecto con su tesis "Los bajos de los edificios altos". Fue invitado a brindar cursos y conferencias en numerosas instituciones, incluyendo el Berlage Institute, el Canadian Centre for Architecture, Princeton School of Architecture, la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, la École Polytechnique Fédérale de Lausanne, la Escola da Cidade de Sao Paulo y la Pontificia Universidad Católica de Chile, entre otras. El trabajo de Adamo-Faiden se encuentra extensamente publicado en libros monográficos editados en Chile, España, Italia y Nueva York. Afiliación actual: Universidad Torcuato Di Tella
 E-Mail: marcelo.faiden@utdt.edu

Fig. 01
 Foto aérea. Ph: Javier Agustín Rojas.



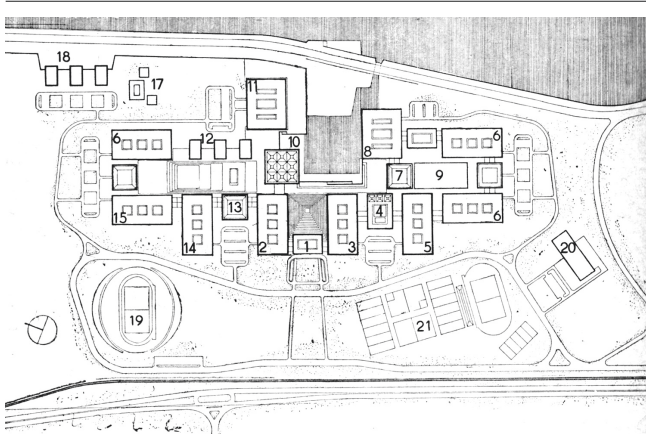
02

para este ensayo. Mientras que todas las escuelas de arquitectura se han ocupado de fusionar su cultura académica con los atributos espaciales de sus sedes, la FADU ha permanecido indiferente a su soporte físico. No existen registro de publicaciones, ni de exposiciones vinculadas al Pabellón III. Tampoco atesora en su acervo la documentación de su propia arquitectura ni de la de sus autores...

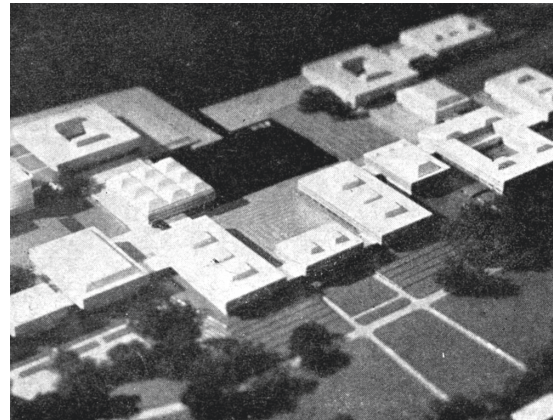
Resulta llamativo que siendo éste un caso extremadamente didáctico, haya permanecido al margen de los discursos locales. Durante mis años de formación, el edificio de Catalano y Caminos solo se nombraba dentro de las aulas cuando nuestros profesores necesitaban darnos un ejemplo empírico de aquello que no debíamos hacer. Cada vez que nuestras propuestas eran “demasiado sistemáticas”, “indiferentes” o simplemente “frías”, el Pabellón III aparecía reencarnando todos los males a los que la “Escuela de Buenos Aires” se oponía fervientemente. Algunos de nosotros asentíamos con la cabeza, aunque internamente los argumentos no terminaban de convencernos. Seguramente porque éramos testigos de una arquitectura capaz de resistirlo casi todo. Capaz de resistir a nuestros catedráticos o a los discursos predominantes de cada época y capaz de resistir, principalmente, la falta de proyección y previsibilidad. Asumir estas capacidades como atributos arquitectónicos será mi argumento principal en este nuevo intento de anclar el Pabellón III con nuestro presente.

Ya desde la estructuración de sus propias carreras, Catalano y Caminos demostraron una gran capacidad de adaptación. Tanto su formación como su obra se inscribieron desde un primer momento en el ámbito nacional e internacional, integrando al mismo tiempo su práctica profesional con una intensa actividad académica. Ambos fueron profesores en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán, luego se incorporaron como profesores invitados en la Architectural Association de Londres (AA) y más tarde en la School of Design de la Universidad de North Carolina, donde posteriormente Catalano fue decano. Finalmente, ambos obtuvieron su tenure en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) donde concluyeron sus actividades como profesores honorarios.

Fig. 02
Atrio Central. Fotografía Javier Agustín Rojas.



03



04

Su forma de trabajo nunca fue estable. Durante el período más fértil de su producción profesional, ambos supieron superponer el trabajo realizado de manera individual con el trabajo proyectado bajo distintas asociaciones. Su obra tanto como su biografía fue condicionada por los avatares políticos del país sin que esto haya supuesto una pérdida de intensidad. Podríamos afirmar que en este caso ocurre todo lo contrario, su total consistencia nos obliga hoy a revisar esta obra desde una nueva perspectiva: aquella que asume los acontecimientos no como la alteración de un destino aparentemente ideal, sino como una variable específica capaz de desencadenar un conocimiento específico.

Comencemos por las dos versiones del plano de implantación divulgadas en los medios especializados. La disociación gráfica respecto al resto de los documentos difundidos resulta instantáneamente llamativa. Su escasa definición nos lleva a imaginar que en realidad estamos frente a documentos realizados con el objetivo de cumplir con las rutinas de una posible publicación. No resultaría extraño asumir que sus autores no se hayan interesado demasiado en proyectar desde una posición tan lejana. Quizás por haber visto colapsar frente a sus propios ojos el proyecto universitario de Tucumán² o tal vez por la perspectiva que les otorgó su distanciamiento geográfico de la Argentina al momento comenzar este trabajo. Podemos imaginar su escepticismo en los proyectos a largo plazo, sobre todo en aquellos que por su dimensión deben atravesar distintos períodos de gobierno antes de verse finalizados.

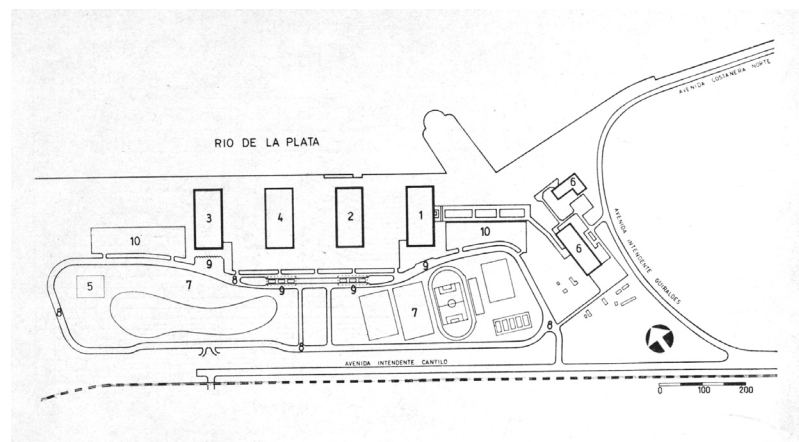
Ciudad Universitaria se proyectó literalmente sobre el Río de La Plata. La ampliación del nuevo borde de la ciudad se decidió en el mismo tablero en el que se proyectaron los pabellones. En simultáneo. No hubo aquí una extrema atención al contexto ni tabula rasa. Soporte y edificación o arquitectura y paisaje formaron parte de un mismo proyecto, o, mejor dicho: de una misma actitud hacia el proyecto. Una actitud determinada a no reproducir las rutinas de proyecto tradicionales en aquellas situaciones donde claramente dejarían de ser operativas.

Si observamos la disposición de los bloques percibimos una ordenación que parece estar en movimiento, en pleno proceso de decisión. Encontramos un esquema en tensión, quizás por no llegar a ser del todo simétrico. Vemos que su área central queda desestructurada debido al desequilibrio que produce la posición excéntrica del dique.

Fig. 03
Planta de conjunto.

Fig. 04
Maqueta de conjunto.

Fig. 05
Planta de conjunto, segunda versión.



05

Los tres pabellones ubicados al norte del predio terminan por desdibujar una posible axialidad para el esquema, otorgándole así un cierto margen de acción para los futuros ajustes. Los sutiles cambios introducidos en la maqueta comprueban la existencia esta estrategia.

El paso al segundo esquema no solamente implica una drástica merma de edificación y superficie de terreno, sino que también lleva al extremo la posibilidad de incorporar lo “certeramente imprevisible” en la ordenación final de los pabellones. Catalano y Caminos podían imaginar que los recortes seguirían sucediéndose al ritmo del avance de proyecto. Seguramente por ello decidieron organizarlos del modo más primario posible: en línea. Como si a través de este gesto intentaran obligarse a desaprender el valor de lo acabado o del “estado final” de las cosas. Como si a partir de aquí, a partir de esta aprenete renuncia, hubieran encontrado un nuevo ámbito para desplegar su proyecto: un ámbito donde el “cambio” es asumido como el único material capaz de describir una idea de contexto mucho más oportuna y pertinente.

Al día de hoy se construyeron dos pabellones. Su dualidad les otorga una curiosa estabilidad. El radical aprovechamiento que hacemos de ellos nos debería obligar a borrar toda huella de nostalgia al revisar promesas pendientes del proyecto de Ciudad Universitaria.

Ahora cambiemos de escala. Acerquémonos un poco más y detengámonos un momento en la planta tipo. Observemos su estructuración axial y la diafanidad espacial que presenta. Comprobemos la cohesión con que se disponen cada uno de los elementos en relación a los demás: el vacío central en relación específica con las gradas y los dos núcleos, los núcleos en concordancia con la posición de las columnas, estas últimas en relación a la modulación del casetonado, y el casetonado, nuevamente, en relación al cerramiento... Podríamos afirmar que aquí la importancia de cada elemento no radica en su singularidad, sino más bien en su capacidad para establecer relaciones con otros elementos. Esta condición aproxima esta arquitectura a los proyectos americanos de Mies van Der Rohe, construidos en simultáneo a estos pabellones.

En más de una oportunidad, la crítica especializada ha insistido en entender este período en la obra de Mies como un retroceso desde la modernidad en estado maduro hacia el clasismo³. Esta observación podría resultarnos comprensible. Las plantas a las que se hacía

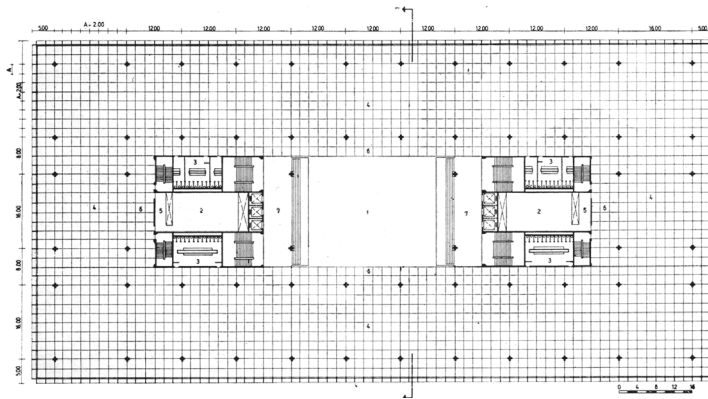


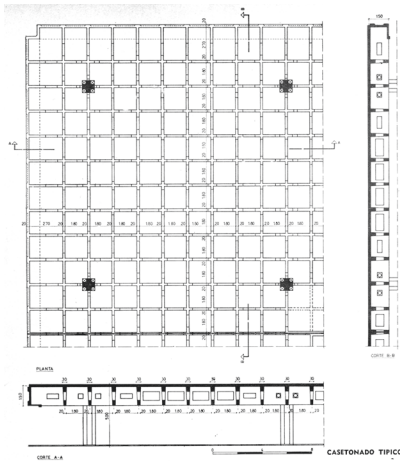
Fig. 06
Planta tipo.

06

referencia parecían abandonar los criterios de estructuración por equivalencia para retomar criterios de ordenación por simetría, retornando así a una noción de equilibrio mucho más elemental respecto a aquellas arquitecturas presentadas veinticinco años atrás por el mismo autor.

Sin embargo, estos argumentos parecen estar desplazados del área de interés del proyecto de Catalano y Caminos. Hay aquí, en estos pabellones, un dato que parece haberse pasado por alto... ¿Dónde están exactamente las aulas o los talleres? ¿Cómo se usa esta planta? ¿Para qué sirve? O finalmente: ¿Para qué programa fue proyectada exactamente? Esta serie de preguntas quedan generalmente aclaradas antes de comenzar a proyectar. El rótulo del encargo o el programa de necesidades suelen evacuarlas desde un primer instante. Esto no ha sucedido aquí y sin embargo la arquitectura ha aparecido con una autoridad inusitada, como si aquellos aspectos básicos no tuvieran demasiada relevancia en este proyecto. Catalano y Caminos comprendieron perfectamente la dimensión del proyecto y su nueva geografía, pero al mismo tiempo encontraron en la contingencia una oportunidad para ensayar nuevas técnicas de proyecto. Construyeron una arquitectura capaz de sintetizar positivamente “inestabilidad programática” y “especificidad espacial”¹⁴. Solo desde esta nueva perspectiva cobra sentido la robustez de esta organización. Su carácter genérico y su estabilidad simétrica no se presentan como un valor en sí mismo sino como una estrategia de organización capaz propiciar la aparición de lo inesperado, de la sorpresa. En este caso la arquitectura parece perder protagonismo. Parece perder peso y materia. Pasa a presentarse como infraestructura para el acontecimiento.

Acerquémonos todavía un poco más para detenernos un momento en la estructura portante de los pabellones. Al igual que la National Gallery en Berlín, estos edificios emergen de un basamento con solo dos elementos estructurales: casetonados y columnas cruciformes. La constante atención hacia el mundo de Catalano y Caminos les permitió incorporar a su obra los mismos avances disciplinares que sus colegas más consagrados. Incluso, podríamos arriesgar que su posición periférica los habilitó a atreverse a ajustar según sus necesidades cada una de las técnicas asimiladas. Si comparamos ahora los elementos estructurales de estos dos proyectos notaremos que en



07



08

ambos casos el criterio de formalización está basado en la búsqueda de aligeramiento de los elementos estructurales, una necesidad acorde a los desafíos que presentan las grandes luces entre apoyos. Esto podría ser, en principio, la justificación de la coincidencia... Pero ahora afinemos un poco más nuestra mirada y observemos cómo se construyen estos elementos en cada uno de los proyectos. Más allá de la evidente diferencia material, pareciera ser que a partir de aquí el proyecto de Ciudad Universitaria incorpora un nuevo objetivo a la agenda de proyecto. Si en Mies el esfuerzo estuvo focalizado en la depuración visual de cada pieza estructural, en Catalano y Caminos la energía fue utilizada en detectar las posibilidades que una estructura vaciada podría presentarles. Si fijamos nuestra atención en el detalle de esquina veremos que la estructura ha adquirido una nueva responsabilidad mucho más allá del soporte gravitatorio del conjunto. Aquí la estructura no solo soporta, sino que contiene. Su forma les permite transformarse en su totalidad en pases de instalaciones. De esta forma cada columna puede ser aquí un pleno vertical y cada casetonado un pleno horizontal. Catalano y Caminos trasladaron la necesidad de incorporar la demanda instantánea del tiempo presente y la necesidad permanente de cambio a cada una de las escalas de resolución del proyecto. Estos arquitectos no solo desconocían la futura programación de los pabellones, sino que también sospechaban que éstos deberían ser capaces de cambiar su uso y organización durante su vida útil. O lo mismo dicho en otros términos: estaban realmente convencidos que su vida útil dependería de su capacidad de adaptación.

Promediando mi carrera de grado, en algún retorno a clases posterior al receso de verano, descubrí que todas las piezas premoldeadas que envolvían las cuatro fachadas de los pabellones habían sido retiradas. En su libro titulado "¿Arquitectura?"⁶⁵, Catalano describe que la causa de este acontecimiento fue el exceso de porosidad presente en los premoldeados como consecuencia haber colado el hormigón sobrante al final de cada jornada de trabajo.

Una vez removidas las piezas de hormigón la apariencia de los pabellones cambió radicalmente. Los ventanales dejaron expuesto

Fig. 07
Detalle.

Fig. 08
Foto de obra.

un enorme catálogo de intervenciones, revelando la diversidad de usos internos y su impacto directo en un cerramiento que por décadas había adoptado un cómodo segundo plano.

Como cada acontecimiento asociado a estos pabellones, la extracción de los premoldeados no tuvo un impacto relevante. Tal vez porque estos nunca hayan tenido grandes responsabilidades. No fueron proyectados como parasoles ni como dispositivos de seguridad. Su rol no fue otro que el de controlar la percepción de los edificios. Suavizar hacia el exterior el impacto de una vida interior en permanente cambio.

Es probable que la presencia actual de los pabellones colabore a comunicar de manera más eficaz su potencial performativo. Basta una visita nocturna a Ciudad Universitaria para comprobar la energía que emana esta arquitectura. Al superponerse en un mismo plano de fachada todos sistemas de iluminación artificial que coexisten en la FADU, resulta imposible no percibir la intensidad de uso que Catalano y Caminos lograron estimular.

Cada escala de resolución de estos edificios parece insistirnos sobre lo mismo: en invertir la inercia de los acontecimientos, en diluir su gravedad. Aquí, la arquitectura parece modificar la melodía con la que se suele verbalizar cualquier descripción negativa de la realidad. Como si todo aquello que podría resultar desafortunado desde un punto de vista tradicional se volviese aquí un feliz punto de partida.

Los pabellones de la Ciudad Universitaria de Buenos Aires dinamitan el binomio "forma y función". Y al hacerlo, logran renovar la vocación de servicio de la arquitectura, robusteciendo su contrato con una sociedad mucho más dinámica que nuestras herramientas disciplinares. No resulta llamativo que quienes impulsaron esta disolución hayan atravesado un proceso similar al delinear sus propios perfiles. "Práctica profesional e investigación académica" es un binomio que tristemente tiende a consolidarse en todo el planeta. Catalano y Caminos representan una forma de ser arquitecto capaz de resistir a esta tendencia global. Observadas a través de la distancia privilegiada que supone el paso del tiempo, sus prácticas se nos presentan como un ejemplo latente de la fertilidad creativa que implica dedicar toda una vida profesional a alternar positivamente especulación intelectual y reorganización material. RA

Notas

01. Con el regreso de la democracia se produce el retorno a la Universidad de Buenos Aires de los profesionales más comprometidos con la práctica. A partir de entonces aquel grupo de profesores comienza a referirse a la "Escuela de Buenos Aires" por primera vez.

02. En el año 1948 el presidente Perón expropia 14000 Ha del Cerro San Javier, en la provincia de Tucumán (Argentina) para la construcción una ciudad universitaria de alcance sudamericano. A mediados de los años '50 el proyecto se interrumpe sin haber llegado a inaugurar ningún edificio. Catalano y Caminos participan en este proyecto junto Jorge Vivanco, Eduardo Sacriste, José Le Pera, Hilaria Zalba y Rafael Onetto.

03. Ver el capítulo dedicado a Mies Van Der Rohe en *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna* de Keneth Framptom (Thames and Hudson 1980). Edición en español Gustavo Gili, 1980. España.

04. Términos utilizados por Rem Koolhaas en su texto *La Ciudad Genérica* (S,M,L,XL 1995). Edición en español: Gustavo Gili, 2006. España.

05. *Arquitectura?* Eduardo Catalano. Cambridge Architectural Press, 2007.

Bibliografía

- LIERNUR, Jorge Francisco; ALIATA, Fernando. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Agea. Buenos Aires. 2004.
- *Revista Construcciones*. Nro. 219. Septiembre-octubre. Buenos Aires. 1969.